

Dos noticias para una monografía de la Parroquia de San Vicente, de Vitoria

Sus vicisitudes guerreras y su torre

Por GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU

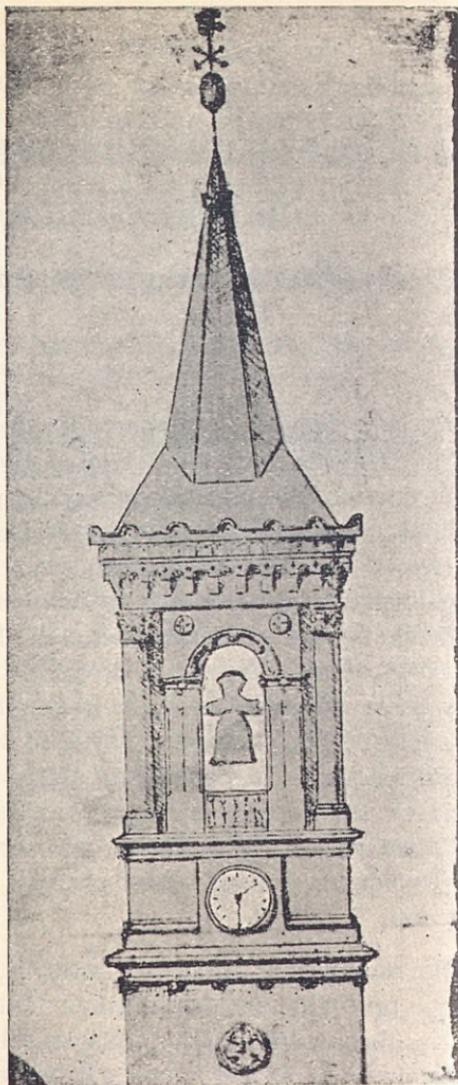
En casi todas las publicaciones dedicadas a Vitoria, desde el Catálogo Monumental, de Cristóbal de Castro, a las guías antiguas de la ciudad, pasando por geografías y otros libros de variadas disciplinas, vemos citada esta iglesia de San Vicente con las siguientes frases que van copiándose unos a otros: "...fué una fortaleza transformada en templo a principios del siglo XIII. El actual fué edificado en los comienzos del siglo XV; se compone de tres naves de estilo ojival, careciendo de pórtico, crucero y ábside, siendo por esta causa su obra bastante incompleta. Y también: "La torre es de construcción moderna, bastante hermosa, de estilo bizantino y se edificó sobre la que servía para telégrafo óptico". A la perspicacia de los lectores no escaparán los varios cambios sufridos por la iglesia en los últimos años, pero como, a fuerza de repetirla, esta descripción ha tomado aires clásicos, la daremos a la estampa una vez más.

No es nuestra intención hacer la historia de la iglesia: únicamente pretendemos dar algunos datos y pormenores encontrados en los libros parroquiales, relacionados, especialmente, con la construcción de la actual torre, atribuida por algunos a Olaguibel, pero que ya en 1901, en su Guía de Vitoria, don José Colá y Goiti afirmaba que fué proyectada y dirigida por Saracibar.

Antes de entrar en detalles de esta obra de la torre, diremos que el sello militar parece pesar sobre esta parroquia vitoriana. Ya hemos visto que su origen fué una iglesia-castillo, prestando servicio, más adelante, únicamente como edificio religioso.

Pero llegaron los franceses, ocuparon Vitoria, y aunque el cabildo y los mayordomos procuraron capear el temporal, no pudieron evitar que el ejército invasor usase y abusase del templo; esto, como decimos, aun desplegando toda la diplomacia posible, ya que en 1812 pagaron "ochenta reales por cinco capones y dos pares de pichones para hacer un presente al Comandante de la plaza por haber favorecido en varias ocasiones en dexar libre la iglesia".

No obstante lo anterior, en la Visita de 1814 se lamentan de los destrozos causados por las tropas francesas, "las quales con la mayor inconsideración se apoderaron de esta Yglesia, y la convirtieron en Thonas de las que husaron por largo tiempo". Fácil es imaginar cómo dejarían el templo en su precipitada retirada de 1813, y aunque los parroquianos gastaron en arreglos treinta mil cincuenta y nueve reales y quince mrs., todavía quedó con grandes faltas, sobre todo en capillas y altares.



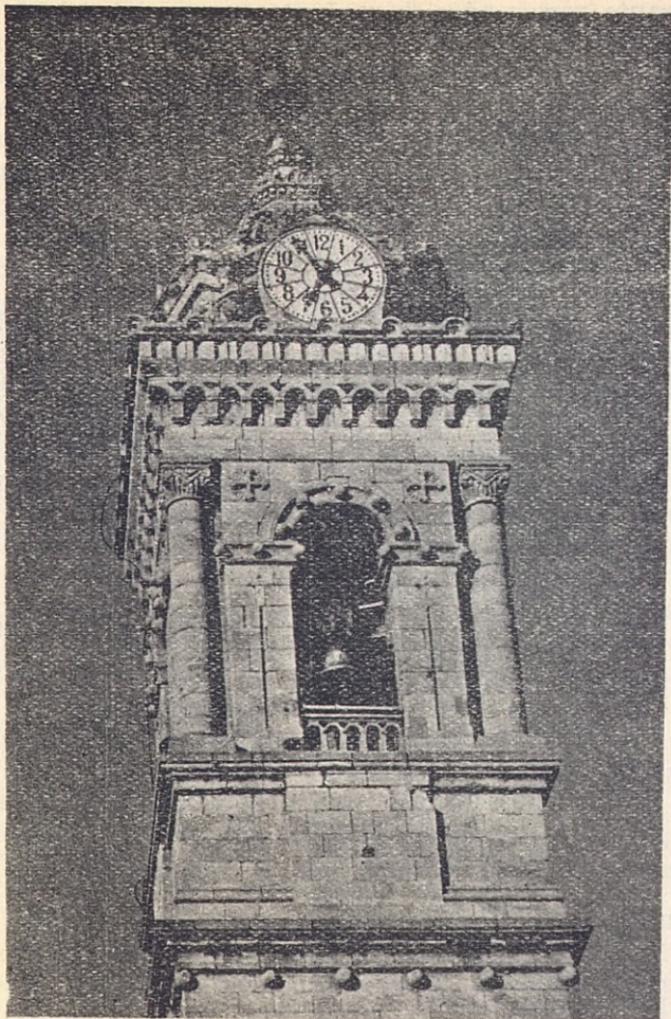
Fotocopia del proyecto primitivo de Saracibar para el campanario de la torre de San Vicente, de Vitoria. (Publicado equivocadamente en el artículo relativo a San Vicente, de Arriaga. Tomo XIII. N.º 2)

Poco duró esta pacífica posesión. Vienen las guerras civiles, y en 1836, tienen que trasladarse a San Miguel por estar ocupada la iglesia con víveres para el Ejército Nacional. Esta situación se pro-

longa durante varios años y en Junta parroquial del 26 de abril de 1840, acuerdan abonar a la fábrica de San Miguel la mitad de los gastos de culto y alumbrado por seguir unidas las dos parroquias, así como pedir al Ayuntamiento influyese ante las autoridades militares para que desalojasen el edificio. Siguen incesantes las gestiones para el buen logro de estos propósitos, tropezando, entre otros inconvenientes, con la oposición del Cabildo de Beneficiados que, en 1841, recurre al Obispado solicitando no permita que se restablezca el culto en San Vicente.

Por fin, al cabo de los años, consiguen, en muy pequeña parte, sus deseos, ya que en 22 de febrero de 1846 les llega la resolución dada "por S. I. para la apertura de la Yglesia y Capilla de la Veracruz con destino (por ahora y hasta nueva resolución) a Oratorio". Agradecen la comunicación y acuerdan celebrar tres misas, a las siete, ocho y nueve. Vuelven a insistir y, en 1850, se dirigen nuevamente a las autoridades eclesiásticas para que San Vicente recobre su antiguo título y no continúe de Oratorio público como entonces, teniendo que celebrar las funciones del Santo Patrono en San Miguel. Nombran una comisión que se entrevista en Calahorra con el Sr. Obispo, quien, esta vez, accede a que San Vicente vuelva a su anterior rango de parroquia, y en Junta celebrada con gran alborozo el 31 de marzo de 1851, acuerdan que se diga una solemne Misa con Tedeum en acción de gracias por el feliz éxito obtenido, funciones que tienen lugar el 27 de abril con gran concurrencia y devoción de los feligreses, por lo que dejaremos ya las vicisitudes sufridas por la iglesia con motivo de las guerras, y vamos ahora con la torre que actualmente adorna la parroquia de San Vicente.

No tenemos datos, en los libros consultados, acerca del antiguo campanario. Sabemos que en 1790 se pagan "seiscientos ocho reales a Pablo Antonio de Odriozola, maestro carpintero, y vecino de Vitoria, por componer capitel de la torre y retejar todo el tejado", así como "doscientos reales y diez y seis mrs. a Julián de Arechederreta, Latonero, por el plomo para dicho capitel". Siguen pequeñas partidas por sogas, badajos, arreglos de campanas..., hasta 1819 en que se abonan cuatrocientos cinco reales a Canuto de Aguirre, por obras en chapitel y tejado, más dos mil cuatrocientos reales que en 1824 se dan al mismo, "por lo del chapitel". También cobran en el primero de los años citados, 1819; Feliciano de Egusquizar, ciento cuarenta y dos reales por "cincuenta y una ojas de lata y su trabajo para forrar el chapitel", y José de Acedo, cuarenta reales "por los fierros para dho. chapitel".



Estado actual de la torre de la parroquia vitoriana de San Vicente.

Y sin nuevas cosas de importancia, llegamos al 1845, que en Junta del 22 de noviembre, "...expusieron estos señores la nobleza que ocurría de platificar en su torre uno de los telégrafos que havian de existir en diferentes puntos de la Nación...", y acuerdan que "con el Sr. Gefe Superior Político de la Provincia tratasen con S. S. sobre el modo, forma y ventajas a favor de la Parroquia". Parece que las gestiones tuvieron pleno éxito, puesto que en 22

de febrero de 1846, dan cuenta de la escritura hecha con el Ingeniero de Telégrafos del Gobierno, cobrando por la servidumbre de este servicio, dos mil reales. Asimismo venden varias partidas de maderamen y plomo que quitaron de la torre al hacer la nueva obra.

Nada se dice en los Libros de la Parroquia acerca del tiempo que estuvo instalado el telégrafo en este lugar, pero sí conocemos por un Oficio del 24 de agosto de 1860, del Teniente de Alcalde, en funciones de Alcalde Presidente del Ayuntamiento, que el concejo ofrecía cinco mil reales para reposición, afianzamiento y conclusión de la torre, y que en la sesión del 12 de septiembre de este mismo año, autorizan a la parroquia para emprender las obras de reedificación de la torre, acordando los fieles en Junta celebrada el 25 de enero de 1861, nombrar una comisión que entendiera en las citadas obras.

Empiezan los trabajos con gran celeridad, y el 2 de junio de 1861, los contratistas, Juan de Unzalu y Pedro Vengoa, rematantes de la obra, solicitan cinco mil reales por lo que tienen aprontado en materiales y jornales en la construcción de la torre, acordándose la entrega de sólo tres mil reales. Anteriormente, Pedro José de Bengoa, había recibido cinco mil reales, según su recibo fecha 27 de diciembre de 1860.

Poco después surgen las contrariedades; en Oficio del 20 de junio de 1861 (sesión del 19), el Ayuntamiento concede permiso para continuar los trabajos de la torre, siempre que se apuntale previamente desde abajo a arriba toda la parte del antiguo edificio de la Cárcel vieja que enlace y cargue sobre lo que está construyéndose. No parece que esto tenía fácil solución, puesto que el 23 de agosto, los antes citados rematantes apremian a la parroquia por tener paralizadas las obras del segundo cuerpo, por no ofrecer solidez el primero, y como éste no se arreglaba, pedían el pago de lo realizado y del material empleado. La iglesia, ante el conflicto que se le presenta, recurre al Concejo, quien, el 6 de septiembre, ofrece, por medio del Teniente de Alcalde en funciones, Barón de Rada, pagar los gastos que ocasione el apuntalamiento necesario para la solidez del primer cuerpo. No sabemos si esto se llevó a cabo, aunque si se hizo, no fué eficaz para la marcha de la obra que continuó en el mismo estado; lo que sí podemos indicar es la protesta del Ayuntamiento, fecha 18 de julio de 1862, ante las afirmaciones que hacen los de San Vicente de que el estado ruinoso del edificio que fué Cárcel, sea el motivo de la paralización de las obras de la

torre, indicando a la Junta de Fábrica ser de su exclusiva jurisdicción el continuar los trabajos, cosa que no se realizó, por lo que los contratistas antes aludidos cesan en sus labores, cobrando el 25 de julio del mismo año 1862, la cantidad de ocho mil seiscientos cuarenta y un reales por materiales y trabajos hechos en la demolición de la torre de San Vicente, según informe del arquitecto don Pantaleón Iradier, que también hizo las condiciones y planos de la obra.

Tenemos un compás de espera, aunque no abandonan sus proyectos, según se acredita por los acuerdos tomados en la junta del 8 de febrero de 1863, en la que se hizo patente la necesidad que había de nombrar una comisión que entendiera en el reconocimiento y construcción de la torre, nombrándose a los señores Clavero, don Tomás López, y otros dos parroquianos para que prosiguiesen las gestiones pertinentes a la feliz realización del acuerdo antes señalado.

El 17 de mayo de 1864, el arquitecto José Antonio de Garayzabal presenta: "Presupuesto de la Torre, de nueva planta para la Parroquia de San Vicente de esta Ciudad, es como sigue: Primeramente con el derribo de lo que resta tirar, por el desconbrar, acodalar y apuntalar en caso necesario aprovechando los Materiales biejos de piedra hesistentes y que salgan, y sobre el valor de ellos, y con arreglo al adjunto Plano que acompaña, su coste haciende y sin campanas a sesenta y cinco mil cuatrocientos cincuenta y seis reales vellón.

Vitoria 17 de mayo de 1864

José Antonio de Garayzabal".

El Ayuntamiento, por Oficio de la misma fecha, 17 de mayo, concede licencia para la limpieza de escombros, como paso previo para la erección de la Torre.

Todo lo anterior es consecuencia de la Junta parroquial celebrada el 31 de enero del citado año 1864, en la que acuerdan que para primeros de mayo empiecen las obras de la torre bajo la dirección de don Eulogio de Angulo y hermano, y que éstas se hagan a jornal para mayor solidez y pronta ejecución.

Poco les duró la ilusión de tener nueva torre a los parroquianos de San Vicente. El 7 de junio, sin pasar un mes desde que les concedieron permiso para el desescombros, tienen que celebrar apresurada reunión, en la que dan cuenta del hundimiento sufrido en la parte de la iglesia contigua a la torre vieja, a causa, sin duda, de

la poca solidez de los cimientos de la citada iglesia, según la autorizada opinión del Arquitecto don José Antonio de Garayzabal, por lo que acuden al Ayuntamiento en súplica de ayuda, motivada por la crítica situación pecuniaria que atravesaba entonces la Fábrica. Como nuestro propósito no es más que el dar a conocer las noticias recogidas en los Libros parroquiales, no encontramos en ellos la respuesta que dió nuestro Concejo a las pretensiones anteriores, aunque podemos afirmar, copiándolo de una revista vitoriana (1), que el resultado fué favorable, concediendo el municipio, con la protesta de algunos de sus miembros, una subvención de cuarenta a cincuenta mil reales, pagaderos en plazos anuales de diez mil.

De todos modos, estos incidentes no tuvieron graves consecuencias para la buena marcha de los trabajos, según lo demuestran varios recibos presentados por los maestros de obras, Eulogio de Angulo y su hermano Felipe, durante los años 1864 al 66. También encontramos otro documento firmado por Garayzabal en 21 de diciembre de 1864, que acredita haber recibido este arquitecto dos mil ochocientos sesenta reales por el plano y dirección de las obras de la torre.

Y, ahora, llega el tercer arquitecto, Martín Saracibar. La primera noticia que hallamos de su actuación es un recibo del 28 de febrero de 1866, en que se le abonan dos mil reales por los planos y trabajos de la nueva torre de San Vicente.

Para poder hacer frente a los cuantiosos gastos que se iban ocasionando, determinan los feligreses abrir una suscripción que, en 1866, se cubre hasta diez mil reales, que se destinan para refundir las campanas; teniendo que recurrir a nuevo empréstito, según acuerdo del 14 de septiembre de 1867, emitiendo acciones de cien reales, sin interés, amortizables, parte de ellas, cada año, consiguiendo de esta forma catorce mil doscientos reales, que se ven aumentados, en 1871, con el espléndido donativo de don Julián Zulueta, quien regala diez mil reales para las obras de la torre. Años antes, 1863, los aficionados taurinos vitorianos contribuyeron, indirectamente, a sufragar estos gastos, ya que el Ayuntamiento impuso una multa al empresario que se encargó de las corridas de toros en aquella fecha, y de su importe se entregaron cuatro mil reales para los trabajos de la tantas veces citada torre de San Vicente (2).

(1) "Vida Vasca". Año 1952. "Cosas de ayer.—Algo más sobre los arquitectos Saracibar", por don Emilio de Apraiz.

(2) "El Libro de la Ciudad", por don E. Serdán. Volumen II. Página 297.

Parece que la obra iba haciéndose por etapas sucesivas, por lo que el 6 de marzo de 1870 son examinadas las condiciones que presenta el mismo Martín Saracibar para ejecutar el remate de la cantería, o cornisa de la torre, que debía ser trabajada en piedra de sillería de Araya. El proyecto primitivo para el remate de la torre era, según puede verse en el dibujo que publicamos, el de un corriente chapitel parecido al de las demás parroquias vitorianas, pero en 15 de septiembre de 1871, ofrece Saracibar "un nuevo proyecto de cúpula de piedra sillería para la torre en vez del anterior con chapitel de madera y pizarras". Es enviado el nuevo plano al Ayuntamiento, quien lo aprueba en la sesión del día 20 del mismo mes.

Seguidamente, 26 de octubre, se señalan las condiciones para la construcción de la cúpula. Había de hacerse con piedra de Araya, y dar a conocer previamente un modelo de yeso o madera de un metro de altura. Conforme con todo ello, el cantero Lorenzo de Mondragón se compromete, el 12 de Noviembre, a las obras para la conclusión de la torre en la cantidad de veintiocho mil reales, accediendo el arquitecto a que emplee en los trabajos materiales procedentes del derribo del cuerpo de luces de la Iglesia de la Casa de Misericordia de esta Ciudad.

La nueva torre puede darse casi por concluida. Este mismo año de 1871, se pagan cuatrocientos setenta y dos reales por la iluminación de la torre y fachada de la iglesia y, a fines de enero de 1872, solicita la parroquia, del Concejo vitoriano, que, aprovechando los andamios, mande colocar un pararrayos en el nuevo campanario. Sin embargo el sino guerrero sigue causando trastornos a San Vicente; así vemos que el 8 de mayo de 1872, por "...el estado de efervescencia en que actualmente se encuentra el País con motivo del levantamiento Carlista, acordó se suspendieran las obras de la Torre...". Poco duró esta paralización, pues el 8 de junio se manda que prosigan los trabajos no constando en los documentos consultados la fecha exacta en que se terminó su construcción, que duró más de diez años y empleó tres arquitectos, desde que empezó la demolición de los antiguos restos hasta darla por terminada.

De la última reforma que se hizo para colocar el reloj, nada diremos, pues según frase feliz de uno de los servidores de la parroquia, sirvió para estropear la cúpula y el bolsillo de los parroquianos.